

**CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARIO 190 DE LA GESTA DE TARQUI  
DEL 27 DE FEBRERO DE 1829**

Quito, febrero 27 / 2019



Queridos soldados del glorioso Ejército ecuatoriano:

Mi cariño y admiración para una institución llena de historia y de honor, a la cual hoy la Patria rinde homenaje.

La gesta del Portete de Tarqui del 27 de febrero de 1829, con las tropas al mando del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, siempre nos llenará de orgullo.

No solo por una victoria lograda sobre la base de la estrategia, sino por el ejemplo que Sucre dio a la Patria. Ejemplo para quien quiera ser autoridad. Ejemplo para los defensores de los derechos humanos.

Hoy quiero exaltar en la figura de Sucre, a la autoridad que hace lo que debe en el momento adecuado, en el momento en que la Patria así se lo demanda.

Hace 190 años Sucre estaba viviendo en paz, en Quito. Había cosechado triunfos, ya era un Mariscal, no le interesaba figurar, no le interesaba ascenso alguno. Quería la tranquilidad que solo se obtiene cuando se ha cumplido una labor.

Él selló nuestra independencia en la batalla de Pichincha, había consolidado la independencia de la Gran Colombia con la victoria de Ayacucho, fue presidente de Bolivia. Y había cumplido con su pasión por mejorar el buen funcionamiento de la administración pública y de sus servicios, en especial la educación en escuelas y colegios públicos.

Libertario por excelencia, peleó por la abolición de la esclavitud y el trato equitativo con los indígenas.

Entonces Bolívar le pide que asuma el mando de las fuerzas colombianas. Con Juan José Flores armaron la estrategia de la batalla que habría de librarse en el Portete de Tarqui.

La superioridad numérica del ejército contendor solo podía vencerse con valentía y estrategia. Cuatro mil hombres se enfrentaron a ocho mil.

Ese hombre que vivía en paz —al fin en familia— recibió la orden de ir a la guerra. Marchó y triunfó. La victoria no se selló con el conteo de las bajas, sino con la firma del Tratado de Girón.

Y es que el espíritu de Sucre se formó en un pasado personal de dolor y tragedia. Seguramente esas duras experiencias le llevaron a asegurar —con sobrada razón—, que nada es más importante que la tranquilidad interior.

Por eso en sus victorias grandes y pequeñas nunca mostró vanidad, nunca mostró desquite, nunca mostró revancha. Al contrario, además de los tratados de armisticio y regularización de la guerra, a él le debemos la frase que ha inspirado todos los tratados de derecho humanitario internacional: “Gloria al vencedor y honor al vencido”.

Antonio José de Sucre es el patriota por excelencia, el que hace lo que el país necesita y en el momento preciso. Sin ambiciones, sin

rencores, sin venganzas, aún a sabiendas de que puede morir. Solo por amor y entrega a las causas que son justas.

Pues, como él dijera cuando fue presidente: “En política no hay ni amistad ni odio, ni otros deberes que llenar, sino la dicha del pueblo que se gobierna, la conservación de sus leyes, su independencia y su libertad.”

Queridas y queridos soldados de mi Patria:

Cuidemos el legado de nuestros próceres de Tarqui, cuyo heroísmo marca la fecha de nacimiento de nuestro glorioso Ejército.

Su labor demostrada en Tarqui está registrada en los libros de historia. Pero la historia continúa y con mayores batallas. Nuestros militares tienen la responsabilidad de proteger la soberanía del país y de cuidar sus fronteras.

Sin embargo, la soberanía también —sin duda alguna— es la lucha contra el contrabando y el control de armas, para asegurar que el territorio no caiga en manos de la delincuencia.

En el marco de sus competencias, ahora las Fuerzas Armadas van a participar de una manera mucho más activa en estas tareas fundamentales. Porque son tareas que nos piden nuestros

compatriotas, que quieren saberse y sentirse protegidos por ustedes.

Nuestras hermanas y hermanos ecuatorianos quieren verlos junto a ellos en su vida cotidiana. Y no podríamos darles una respuesta efectiva, si no tuviéramos un Ejército enterado y comprometido con las urgencias nacionales.

Lastimosamente, ante la inseguridad no hay triunfos definitivos, sino únicamente avances dentro de una guerra permanente y de largo aliento.

La solución duradera vendrá como fruto de un profundo cambio cultural, que sin duda tomará su tiempo.

De nada sirve eliminar una banda de narcotráfico, si con ello surgen dos o tres nuevos grupos delincuenciales. De nada sirve capturar a un corrupto, si permitimos que surjan otros o que queden impunes muchos más.

Hermanos soldados, autoridades uniformadas:

Hoy peleamos una guerra sin cuartel contra la pobreza, contra el hambre y las enfermedades, la corrupción, verdaderas causas del retraso de los pueblos.

En este gobierno estamos sembrando cada día valores por la vida, por la familia y por el futuro. El Ejército ecuatoriano ha sido de inmensa ayuda en esa siembra, como en muchas otras tareas por la libertad y por la democracia.

Siempre recordaré —y lo digo cada vez que tengo la oportunidad— con inmensa gratitud a nuestros soldados, apoyándonos y acompañando a la Misión Manuela Espejo.

Como lo hace ahora con las Manuelas, llevando esperanza a los más apartados rincones de la Patria. Cientos de miles de ecuatorianos les agradecen por ello, queridas y queridos soldados.

Este gobierno —que es de todos— los apoya incondicionalmente, porque sabe de sus necesidades y de sus urgencias.

Pese a la crisis heredada, hasta 2018 destinamos a las Fuerzas Armadas más de 2.500 millones de dólares. Y ustedes han sido ejemplares en el manejo de esos recursos.

El Ejército registró la mayor ejecución presupuestaria, con 99,42%. Técnicamente eso es 100% de eficiencia. ¡Felicitaciones a ustedes!

He visto con inmensa satisfacción y orgullo el desfile inédito de “Bandas de Paz” de 5 colegios emblemáticos de Quito: Mejía, Montúfar, Montalvo, 24 de Mayo y Espejo.

¡Felicitaciones por la iniciativa, que tiene mucho de hermandad e inclusión! Que tiene mucho del espíritu de Sucre, por cierto. En otra época, jamás habríamos pensado que en un mismo acto podían desfilan militares y estudiantes.

Desfiló además un pelotón de jóvenes reclutas del Servicio Militar Femenino Voluntario creado en este año.

Así cumplimos con la palabra de crear la conscripción femenina. Eso es parte de la política de integración, de la política de igualdad y equidad de género que anunciamos para alentar el ingreso de más mujeres a la milicia.

El Ejército tiene ahora 617 mujeres en sus filas. Con ellas son más de 1.500 en las tres ramas de las Fuerzas Armadas, y el número seguirá creciendo, no me cabe la menor duda.

¡La conscripción femenina hace honor a nuestra historia! Y rinde tributo a la valentía de la generala Manuela Sáenz, a la vocación libertaria de Manuela Cañizares, a la solidaridad sin tregua que tenía Manuelita Espejo.

Y por supuesto a la voluntad justiciera de Manuela León y a la ternura heroica de las “Guarichas”, que siempre acompañaron e impulsaron a los ejércitos libertarios durante las guerras de independencia.

Queridas y queridos soldados:

Los tratados de Trujillo redactados por el mariscal Sucre, se adelantaron casi medio siglo a la creación del Comité Internacional de la Cruz Roja y a los tratados de Ginebra, que ustedes conocen bastante bien.

¡Esos son los referentes que necesita el país!

¡Honremos cada día el ejemplo de quienes nos precedieron en la construcción de esta amada Patria! ¡Y Que nuestro proceder sirva de ejemplo para las generaciones venideras!

Por ello, quiera Dios que ustedes y yo mismo sigamos el ejemplo del gran Mariscal de Ayacucho —Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá—, como lo describió Bolívar el momento de su muerte.

Así decía Bolívar: “Como soldado fuiste la victoria, como magistrado la justicia, como ciudadano el patriotismo, como vencedor la clemencia y como amigo la lealtad.”

¡Que viva el Ejército ecuatoriano! ¡Feliz día... y muchas gracias!

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**